

MIGUEL Y ORIHUELA (1910-1936)

Antonio Luis Galiano Pérez
Cronista Oficial de la Ciudad de Orihuela

ALGUNAS CONSIDERACIONES INICIALES

Han transcurrido ciento siete años, desde que en la ciudad de Orihuela viera la primera luz Miguel Hernández Gilabert, el inmortal poeta, y en éste se cumple el septuagésimo quinto de su fallecimiento, el 28 de marzo de 1942, en el Reformatorio de Adultos de Alicante, «en una muerte inhumana y vergonzante», tal como recientemente apuntaba uno de sus biógrafos en un suplemento semanal a nivel nacional, sin tener en consideración que la muerte de una persona, siempre es «inhumana» y algunas veces «vergonzante», y que no sólo fue el poeta, sino otros muchos que sufrieron carne de presidio antes, durante y después de la Guerra Civil. Pero, el biógrafo, aún va más allá, cuando añade sobre las circunstancias de fallecimiento del universal poeta, lo tacha de «homicidio involuntario o consentido». Me causa perplejidad el que hable de homicidio, ya que si no se equivocan los doctos señores de la Real Academia de la Lengua, «homicidio», es: «muerte causada a una persona por otra», o «delito consistente en matar a alguien sin que concurren las circunstancias de alevosía, precio o ensañamiento». Hasta aquí, mi paroxismo, con todo lo que he leído, que es mucho, e incluso investigado, solo me faltaba por saber que alguna persona mató a Miguel Hernández. «Apaga, y vámonos». Es ánimo de entrar en polémicas o tal vez vender más ejemplares.

Olvidemos este asunto, ya que son muchos aspectos los que se han tratado sobre la vida y la obra de Miguel, al que tanto debe Orihuela, y

que muchos de sus biógrafos de forma acertada o no, han creado alrededor de él una trama en la que, a veces, han ofrecido versiones que, después, en nuevas ediciones de sus publicaciones han rectificado y han aseverado con más objetividad la realidad. En otras ocasiones, se han parado más a mirar a Orihuela bajo un aspecto demoniaco como culpable del desenlace final del hombre, ya que la obra del mismo es inmortal. Incluso, en otras muchas veces, en el punto de mira de dichos biógrafos se han visto a personajes oriolanos, denigrándolos sólo y exclusivamente para el engrandecimiento de Miguel, cuando éste por sí solo no precisa para rayar a gran altura, que se hunda bajo sus pies a los demás. Únicamente habría, en conciencia, plantearse el porqué de la actitud de dichos personajes, sus condicionantes a la hora de actuar, dentro del momento que se estaba viviendo, en el contexto de una posguerra fratricida, en la que hubo sin lugar a duda ensañamientos, injusticias e inhumanidad.

Todas estas consideraciones me dirigen hacia intentar centrar el ambiente socio político, económico y cultural, así como los personajes de esa Orihuela, desde 1910 a 1936, en la que nació y creció Miguel Hernández, dejando conscientemente a un lado desde ese último año hasta la fecha de su muerte.

LA ORIHUELA DE MIGUEL HERNÁNDEZ, EN SU NIÑEZ Y JUVENTUD, Y LA INFLUENCIA EN SU PRIMERA ÉPOCA COMO POETA

Orihuela, es una ciudad de provincias, al sur de la de Alicante, cabeza y capital de la Vega Baja del Segura, en la que se acrisola su dilatada historia desde hace siglos, con su designación como Gobernación desde 1366, rango de Ciudad desde 1437, Obispado propio desde 1564 y Universidad desde 1568. Todo ello, ha traído consigo la confluencia y al amparo de dichas instituciones desde hace centurias de nobleza, religiosidad y cultura. Por ello, no es de extrañar que después los convulsos años decimonónicos, tras el arribo del nuevo siglo XX, el ambiente fuera de una sociedad acomodada, tal vez con reminiscencias caciquiles muy condicionadas por las influencias de la Iglesia diocesana y de algunas órdenes religiosas, entre las que tenía un papel preponderante la Compañía de Jesús, a través de su Colegio Santo Domingo, y algunas de sus organizaciones tales como las Hijas de María, «los Estanislaos» o «los Luises».

A ello, habría que añadirle el modo de vida y de subsistencia, en la que predominaba la agricultura con la naranja, el pimentón, el cáñamo

y la seda, que daban paso a una exportación de estos productos y una incipiente industria conservera, así como la artesanía. El comercio, por otro lado, estaba dirigido hacia los productos alimenticios y el vestido, siendo el punto de referencia de las poblaciones limítrofes, desde las que acudían, al igual que las gentes de las pedanías, al mercado de los martes, en muchos casos transportando los productos de la huerta y ejemplares de ganado de cerda y de volatería.

Aquel tipo de subsistencia marcaba la diferencia entre los habitantes, de manera que claramente diferenciadas aparecían las clases sociales, entre obreros y terratenientes. Estos últimos, encontraban su solaz en los centros recreativos y culturales, en el interior de los cuales giraba, en gran parte la vida social, política y cultural. Así, al Casino Orcelitano, al Círculo Tradicionalista, al Círculo de Bellas Artes y al Círculo Católico nacido bajo la tutela del Sindicato Católico Obrero, se le irían incorporando con los años, la Casa de la Democracia y la Casa del Pueblo. A ello habría que añadir la publicación de varios periódicos de distinta ideología política, e incluso religiosa.

Primero, el teatro, la ópera y las varietés que, después se verían acompañados por el recién nacido cinematógrafo, de los que serían testigos, en sus inicios el Teatro de la Corredera que compartió espectadores con el Teatro Circo, y a los que se le sumó, una vez desaparecido el primero de éstos, el Salón Novedades.

De esta forma, en breves rasgos se desarrollaba la vida de esta ciudad de provincias, en la que el ciclo anual pasaba desde los días de la Navidad y de Reyes, por la romería de San Antón con la típica rifa del cerdo, así como por un Carnaval que se vivía sin pena ni gloria como anticipo de una Cuaresma que finalizaba con una Semana Santa, en la que las tallas de Salzillo, Puchol, Baglieto, Farinós y Bussy, servían como pedagogía sobre la Pasión de Cristo, viéndose acompañadas por elementos singulares como la procesión del Entierro con su Caballero Porta-estandarte (Caballero Cubierto) y los Pilares de la Soledad, el Canto de la Pasión y la Sociedad Compañía de Armados «Los Armaos». Tras la Pascua, continuaban otras fiestas litúrgicas como el Corpus Christi, entre quinaros y novenas, hasta llegar al 17 de julio en que se conmemora la Fiesta de la Reconquista, conocida popularmente como «Día del Pájaro» en la que se rinde culto a las Patronas Santas Justa y Rufina y a la legendaria Armengola. Tras esa fecha, las familias más pudientes se desplazaban a tomar baños de mar a la cercana Torre Vieja y Torre de la Horadada, o bien a los campos cercanos como La Murada o La Matanza. El mes de

septiembre llegaba con la novena y los gozos a la Patrona, por entonces popular, Nuestra Señora de Monserrate, que era seguida por las fiestas de los barrios de la ciudad y de las pedanías, y las procesiones de distintas advocaciones. Y así, de nuevo el ciclo volvía a empezar.

A la vista de todo ello, no es extraño que parte de la producción poética de Miguel Hernández en su primera época, tenga por protagonistas a algunas de estas celebraciones.

De esta manera, en plena Segunda República nos situamos en el Domingo de Ramos, en una colaboración en prosa, en *La Verdad* de Murcia, con título «Monarquía de luces»¹, firmada como Miguel Hernández Giner, de la que entresacamos unos fragmentos:

«Los carros que protestan por los ejes cebados, traen ya de las jerusalenes del término municipal de la mía; entran ya, calle arriba, abajo, su cargamento de alturas: ya desembocan palmeras que se cuentan por millares en el almacén de la Virgen de enfrente a mi casa»².

...

Se levantan y acuestan las victorias manuales y arqueras de Domingo de Ramos, siempre alborozadas. Se nutren de temblores conmovidos de quietud; relucen culebreantes; se baten, esgrima ilustre de lenguas como espadas flexibles. Finura, delgadez beldad de oro...».

Así, continuando con el ciclo anual, encontramos «El Nazareno»³ dedicado a Nuestro Padre Jesús, Patrón Popular de la Ciudad y la Huerta de Orihuela, y, entre sus versos:

«Y entre mil encapuchados con mil llamas de mil cirios
con las carnes desgarradas aún más pálidas que lirios
y la cruz sobre los hombros cruza humilde el Nazareno».

Procesiones durante todo el año en barrios y pedanías, por calles estrechas y veredas angostas linderas con acequias y azarbes, en «La procesión huertana»⁴:

«Unos gritos de dulzaina; de tambor un hueco zumbo;
unas notas de una música que oro falso siembra al viento,

¹ *La Verdad*. Murcia, 24 mayo 1934.

² Hace referencia a la imagen de la Virgen de Monserrate de la calle de Arriba, entronizada en la ermita que cierra dicha calle, y que por debajo del arco que forma, se accede hasta la casa del poeta ubicada a la izquierda.

³ *Voluntad*. Orihuela, 15 abril 1930, núm. 3, pág. 8.

⁴ *Destellos*. Orihuela, 15 enero 1931.

y una senda florecida que acompaña dulce el rumbo
de un humano hilo ondulante, silencioso, largo y lento.

...

Ya a la ermita, con la Virgen se dirigen los huertanos;
ya de un trono la suspenden entre luces y entre flores;
ya en la huerta..., mientras oran ante el ara los ancianos,
los mozuelos cogen rosas y se dicen sus amores...».

Y dentro del calendario litúrgico, el Corpus Christi con las calles
cubiertas de baladre, con colgaduras inmaculadas en ventanas y balcones,
viviendo el misterio de la transustanciación:

«Tú, con naturaleza de semilla,
reducido a la mano,
Transformado en harina,
Traspuesto, Trasplantado.

...

—¡Oh sacerdote; dános, puro, Aquello,
favor de sí otorgado!
¿Guardas, fiel, el Secreto
que mantienen tus manos?»⁵

Con la llegada del estío, en el mes de julio, se vivía y se vive la Fiesta
de la Reconquista, en ella se conmemora la intervención milagrosa de
las martires sevillanas Justa y Rufina que aparecen en forma de luces,
guiando a los cristianos hasta el castillo para dar muerte al alcaide que
pretendía sacrificar a los mismos. Así como la participación de una vale-
rosa mujer, la Armengola, nodriza de los hijos de dicho alcaide, al cual
solicitó clemencia para ella y sus dos hijas, siéndole concedida. Para ello
intuyó el ardid de disfrazar a dos mozos con ropas femeniles y en su
compañía fue ascendiendo hasta el castillo, dando muerte a los centi-
nelas, hasta llegar a dicho alcaide y su familia. Historia y leyenda que se
vivió el 17 de julio de 1242 ó 1243.

«Y llega a la ciudad el regio infante;
y cuando ante sí tiene a la arrogante
mujer, por la que el lábaro tremola
triumfal, le grita a la oriolana gente:

⁵ «Eclipse-celestial», en *El gallo crisis*. Orihuela, Corpus de 1934, núm. 1, págs. 1-2.

¡De Teodomiro digno descendiente
eres...! ¡Pero más digan, tú, Armengola!»⁶

Con este calificativo de arrogante, trastocado otras veces como heroína y atribuido a la mujer oriolana y refiriéndose a ella como Armen-gola, meses antes, en «Ofrenda»⁷, dedicado el poema a José María Balles-teros, «con toda la admiración y el respeto que siente hacia él, este inculto pastor», se refiere así a Teresa, uno de los personajes femenino de la novela *Oriolanas*:

«y unos huertanos viejos que al Implacable inmola,
y una mujer, Teresa, con alma de Armengola,
con pujos de princesa, con ansias de mujer...».

El poeta, rendirá culto en *El gallo crisis*⁸, dirigido por Ramón Sijé, «A María Santísima», en los misterios de la Encarnación y en el de la Asun-ción, completando con estos sonetos parte del ciclo anual de la Orihuela de sus primeros poemas, junto con el dedicado a Nuestra Señora de Monserrate, en el que se postra ante ella:

«¡Virgen morena! ¡Señora mía!
hoy su alma inquieta
a vuestro templo lleva al poeta
para ofrecer la melodía
de su poesía...»⁹.

No es mi pretensión determinar la calidad poética de estos primeros poemas, enmarcados entre los años 1930 y 1934, sino clarificar la influencia del ambiente religioso y festivo ciudadano en su primera producción, que, tendrá, a mi criterio su máxima expresión en su auto sacramental, *Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo eras*¹⁰, en el que encontramos las metáforas teológicas más logradas de la literatura caste-llana, como en la definición de Dios, en la que el poeta dice:

⁶ «La Reconquista», en *Voluntad*. Orihuela, 17 julio 1930, pág. 4.

⁷ *Actualidad*. Orihuela, 5 junio 1930, pág. 3.

⁸ Virgen de Agosto de 1934, núm. 2, págs. 1-2.

⁹ «Plegaria», en *El Pueblo de Orihuela*. Orihuela, 7 septiembre 1930.

¹⁰ HERNÁNDEZ, Miguel. *Obra escogida*. Buenos Aires, Imprenta Balmes, S.R.L., 1958, pág. 256. Editorial Aguilar.

«Es el único acomodo
que hallará bueno y sencillo,
al fin: el Perfecto Anillo,
el Sin-Por-qués y el Por Todo».

ALGO MÁS SOBRE LA ORHUELA DE MIGUEL

Pero, la vida ciudadana en esos años era algo más, y en 1910 Orihuela vivía con consternación el 24 de enero, el fallecimiento del obispo Juan Maura y Gelabert, uno de los prelados más preclaros del episcopologio oriolano que ocupaba la sede desde 1886, y que hacía el número vigésimo octavo en su nómina, desde 1566.

Las riendas de la política municipal estaban en manos del farmacéutico José Ferrer Lafuente, de tendencia liberal, que se había posesionado de la alcaldía el 21 de noviembre del año anterior. En los años que abarcamos, 1910-1936, fueron veintidós alcaldes, titulares o accidentales, los que presidieron la Corporación Municipal oriolana, siendo algunos de ellos repetidores hasta en tres ocasiones, como el abogado y banquero Antonio Balaguer Ruiz (1918-1919, 1922-1923, 1930-1931). En esos primeros años, el trasiego político municipal entre conservadores y liberales, apoyados estos últimos por la influencia caciquil de Trinitario Ruiz Valarino, hijo del que fue ministro Trinitario Ruiz Capdepón; con la mirada atenta de los tradicionalistas seguidores de Jaime de Borbón apoyados por su círculo y su periódico *El Conquistador*, llegamos al 1 de octubre de 1923, en que bajo la presidencia del comandante militar se disuelve el Ayuntamiento, por real orden de 30 de septiembre de dicho año firmada por el general Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, presidente del Directorio Militar. Inmediatamente fueron cesados y reemplazados los concejales, y tras varias peripecias, el 11 de enero de 1924, era elegido por votación, José María Payá Megías con carácter interino al no haber alcanzado la mayoría absoluta. Se estaba viviendo la Dictadura de Primo de Rivera, a la que seguirían las «dictablandas» del general Dámaso Berenguer y del almirante Juan Bautista Aznar, que desembocarían en la Segunda República.

Esta situación política extensiva a muchos pueblos de España, en Orihuela, meses antes, por real orden de 23 de abril de 1930, fue nombrado alcalde Antonio Balaguer Ruiz. El cual, en su toma de posesión días después, en sus palabras dejaba claro de alguna forma, la idiosincrasia de la ciudad:

«sin odios, ni prejuicios y decidido a obrar con justicia y equidad y a defender los intereses de la Religión, la Sociedad y la Monarquía, cuyo móvil le decidió a aceptar el cargo, siendo los problemas de moralidad, higiene y educación a los que se propone prestar atención preferente»¹¹.

Mientras, los republicanos oriolanos representados por el Comité Republicano Radical, la Casa de la Democracia y el Comité de Alianza Republicana, junto con el resto de organismos republicanos de la provincia de Alicante, abogaban por la unión de todos ellos¹².

El ambiente político, poco a poco, se iba deteriorado, y a la vez que la derecha local intentaba mantener su posición; la izquierda buscaba su consolidación, atacándola desde su periódico *Renacer*, contra *El Pueblo* «Órgano del Sindicato Católico Obrero», llamándolo «grasiento papelucho».

La pre-república tuvo como protagonistas, en gran parte, a dichas publicaciones, enfrentando con dureza a personas e instituciones de uno u otro lado, entre ellos a la Compañía de Jesús y sus amigos. Así, se llegará a los últimos estertores de la Monarquía, acompañados por una campaña propagandista que no dejaba títere con cabeza. Como ejemplo, esta hoja de mano:

«A los caciques, que les voten los esclavos.
A los jesuitas, que los voten los fámulos.
A los upetistas, que les voten los caballos de la remonta.
A las izquierdas, que les voten los ciudadanos dignos»¹³.

Durante la campaña electoral se produjeron algunas agresiones, se reventaron mítines, llegándose a una confrontación en las urnas entre la Candidatura Monárquica y la Conjunción Republicano-Socialista, que se dilucidó el domingo 12 de abril de 1931, venciendo la derecha al lograr 31 actas de concejales los monárquicos y sólo dos los republicanos. Pero, estos dirigentes contagiados por lo que estaba sucediendo en el resto de España, hicieron ondear la bandera tricolor en la Casa del Pueblo, mientras que los primeros, abatidos, no efectuaron nada para tomar posesión del Ayuntamiento. Sin embargo, en la tarde del 14 de abril, a la vista de

¹¹ A.M.O. *Acuerdos del Pleno 1926-1931*, B-54, f. 123.

¹² GALIANO PÉREZ, Antonio Luis. *La Segunda República en Orihuela*. Alicante Estudio GLO, 2006, pág. 6. Capítulos de nuestra historia 1.

¹³ *Ídem.*, pág. 15.

los resultados que se iban conociendo, desde el balcón de la Casa del Pueblo, fue proclamada la República por José Escudero Bernicola, pasándose después al ayuntamiento donde se izó la bandera republicana y se constituyó una Junta Revolucionaria, compuesta por socialistas y republicanos, eligiéndose como alcalde a Ricardo García López¹⁴.

En este ambiente, el 12 de mayo de 1931 se llevó a cabo el desalojo del edificio de Santo Domingo en el que los jesuitas tenían su colegio, antes del decreto de disolución de la Compañía de Jesús del 24 de febrero del año siguiente, lo que afectaría a la enseñanza masculina en la ciudad. En ese lapso los jesuitas regresarían, hasta ser de nuevo expulsados, volviéndose a adelantarse al decreto general referente a la disolución de las comunidades de la Compañía de Jesús en España¹⁵.

Transcurren 1.922 días desde la proclamación de la Segunda República, y la Guerra Civil levantaba el telón de una lucha fratricida. Mientras, en esos años, nuevos enfrentamientos con elecciones a diputados con coacciones y falsificaciones de actas, en 1931; nuevas elecciones para el Congreso, dos años después; surgía la Derecha Regional Valencia de la que nacería la C.E.D.A.; al poco tiempo Falange Española se fundaba en Orihuela; nuevas elecciones a diputados, el 16 de febrero 1936, que desembocaría en la Guerra Civil, y como una premonición Justino Marín Gutiérrez (Gabriel Sijé), decía en *Ambiente*, publicación dedicada a las fallas de 1936:

«La noche envidiará al fuego, todo pendiente de su rojo ardiente: tierras, cielos, aires; todos, en realidades y reflejos; y en medio de expresiones tan vivas, tú mujer, engendrarás el amor que haga completo el poema rojo. Noche de senos y apretones, mujeres nuestras, morenas de nuestro cielo; vientos de murmullos locos pendientes de ti, oh fuego; hoy tú, único; aunque mañana aparezcan las crudas realidades»¹⁶.

En este ambiente político se ve envuelto el poeta en su tierra natal, en sus años de infancia y juventud, e incluso con la perspectiva desde sus dos estancias en Madrid, buscando hueco entre los de su generación e intentando abrirse camino con nuevas amistades que le facilitaran el encumbramiento entre la élite literaria española.

¹⁴ *Ídem.*, págs. 18-23.

¹⁵ *Ídem.*, pág. 29.

¹⁶ *Ídem.*, págs. 46-47.

Pero, este ambiente iba acompañado de otras facetas en Orihuela, tales como el religioso, la enseñanza, la cultura y los protagonistas en esos momentos que nunca negaron el apoyo a Miguel Hernández.

ORIHUELA CIUDAD LEVÍTICA

La circunstancia de ser cabeza de Obispado, acercaba a Orihuela desde el primer momento la presencia de órdenes religiosas masculinas y femeninas. En los años que nos ocupa, además de la Compañía de Jesús, dentro del clero regular de los primeros tenemos a los franciscanos y a los capuchinos, de los que entre estos últimos encontramos a fray Buenaventura de Puzol, uno de los editores de *El gallo crisis*, junto con Ramón Sijé, que vería la muerte asesinado en la Guerra Civil.

Dentro de las órdenes femeninas: las clarisas de San Juan de la Penitencia; las agustinas de San Sebastián; las dominicas de Santa Lucía; las salesas del monasterio de la Visitación; las Hermanas de la Virgen María del Monte Carmelo; la Congregación de Jesús María, dedicadas a la enseñanza femenina.

Respecto al clero secular, el Cabildo Catedral continuaba siendo un grupo fuerte de influencia en la vida ciudadana, y en el seno del mismo, localizamos en estos momentos a algunos que fueron promocionados como obispos. Así, tenemos a José María Alcaraz Alenda, para Badajoz; José García Goldáraz, en los años cuarenta a la Diócesis de Orihuela y de ella al arzobispado de Valladolid; Luis Almarcha Hernández, a León, siendo éste uno de los primeros que apostó por Miguel Hernández, ayudándole incluso económicamente financiando *Perito en lunas*, además de poner a su disposición su biblioteca e incluso su máquina de escribir, y abriéndole las páginas de *El Pueblo de Orihuela*, donde el poeta publicó sus primeros versos. Personaje éste, injustamente tratado por algunos biógrafos hernandianos, que no han tenido empacho en ignorar las circunstancias que se vivían después de la Guerra Civil y los motivos que pudo tener para no haber podido hacer más por Miguel en sus últimos días. Biógrafos que gratuitamente y sin poderlo demostrar atribuyen la dejadez de Almarcha, cuando el propio Miguel llegó a rechazar su ayuda, en los primeros momentos, al no ser de su agrado.

Estimo que antes de enjuiciar la actitudes de las personas, como es el caso de Luis Almarcha, lo primero es situarse en el momento y sus circunstancias; lo segundo tener certeza y poder demostrar lo que se dice; lo tercero comparar la actitud de éste con la que tuvo algún familiar del poeta; no calificarlo como «asesino», tal como se ha hecho en alguna

presentación de libros, pues él no lo mató; no ignorar toda la ayuda que le prestó en sus inicios.

Sin lugar a dudas, la influencia del entonces canónigo Almarcha, era importante en Orihuela, realizando una gran labor en el Círculo Católico y en los Sindicatos Católicos de Obreros. En descargo suyo hay que tener en consideración otros aspectos además de lo estrictamente religioso, como es su preocupación por el patrimonio artístico y su labor publicista con la edición del periódico *El Pueblo* y *La Lectura Popular*, que vivió hasta 1936, y cuya difusión era gratuita para las clases trabajadoras y su tirada llegó a sesenta y dos mil ejemplares que eran distribuidos por todos los rincones de España y por los pueblos hispano hablantes en América.

Dentro del ambiente eclesiástico no debemos dejar a un lado a los obispos. De ellos, tras el fallecimiento de Juan Maura y Gelabert, fue preconizado Ramón Plaza y Blanco que ocupó la sede desde 1913 hasta su fallecimiento en 1921. A éste le sucedió Francisco Javier Irastorza y Loinaz, desde 1922, hasta su muerte en 1943, y que, desde 1935, con autorización de la Santa Sede, residió fuera de la Diócesis, siendo nombrado como administrador apostólico sede plena, Juan de Dios Ponce y Pozo, «martirizado el 2-XII-1936». El prelado Irastorza, regresó a su sede, en 1939. Otro de los aspectos que delimitan la vida ciudadana en estos años, es la enseñanza, que si bien en un principio estaba limitada por dos órdenes religiosas, Compañía de Jesús dedicada a la masculina, y Jesús María a la femenina, con el advenimiento de la Segunda República, y dejar de ejercer esta tarea las mismas se apertura alguna academia privada, y Orihuela, lograba uno de sus anhelos: un instituto de segunda enseñanza.

Pero, en nuestro caso, el paso de Miguel por las aulas, tras un parvulario, fue alumno de las Escuelas del Ave María, mal llamadas por algunos biógrafos como de «los niños pobres» que estaban albergadas en el Colegio Santo Domingo regentado por los jesuitas. Digo mal llamadas de «los niños pobres», pues en Orihuela aun siendo gratuitas no era exclusiva para ellos, como sucedió en Granada cuando fueron fundadas, en 1889 por el burgalés Andrés Manjón Manjón; ya que aunque aquellos fueran los más beneficiados, acudieron muchos hijos de familias de clase media-alta. Incluso, podríamos considerar que el padre de Miguel, en esos años disponía de un rebaño de 80 a 90 cabezas de ganado, lo cual era todo un capital entonces, e indudablemente estimamos que no era un signo de pobreza¹⁷.

¹⁷ GALIANO PÉREZ, Antonio Luis. «Las Escuelas del Ave María», en *La Lucerna*. Orihuela, Gráficas Minerva, octubre 1994, nº 29, pág. 21.

Las Escuelas del Ave María se establecieron en Orihuela por iniciativa del jesuita Bartolomé Arbona, con el apoyo de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Nuestra Señora de Monserrate, en 1912, y consideramos que era, como decíamos, de carácter gratuito a modo de escuela estatal¹⁸.

En ella, Miguel tuvo como maestro al granadino Ignacio Gutiérrez Tienda, que seguía la metodología didáctica implantada por el padre Manjón. Allí, en el patio de Lourdes, en plena naturaleza el poeta comenzó su formación, que, después continuó en las aulas de dicho colegio, hasta que, antes de cumplir los quince años, su padre decidió que ese no era su camino, sino el del pastoreo. En aquel colegio, coincidió con algunos compañeros que, después, a lo largo de su corta vida estarían presentes, como Ramón Sijé, Juan Bellot y Augusto Pescador Sarget.

Como indicaba, una vez expulsada la Compañía de Jesús, y desde el Ayuntamiento de Orihuela, presidido por José María Lucas Parra, se solicitó al Gobierno de la República la instalación de un instituto de segunda enseñanza en el edificio del Colegio Santo Domingo, a fin de que la ciudad no quedara huérfana de enseñanza masculina. Todo ello dio lugar a una serie de polémicas sobre la propiedad de citado inmueble, planteándose si era del Estado y del Municipio, o de la Compañía de Jesús, o del Obispado. Posteriormente fue incautado y a continuación devuelto a este último, tras un pleito en el que se reconoció su propiedad, ordenando el Ministerio de Hacienda su devolución en octubre de 1935, lo que no llegó a producirse debido a la proximidad de la Guerra Civil. En este punto tuvo una significativa actuación en defensa de los intereses eclesiásticos, el vicario general del Obispado, Luis Almarcha Hernández¹⁹.

El 8 de septiembre de 1931, estaba en buen camino la consecución del Instituto-escuela, ordenándose la rápida incautación del edificio, y el 4 de febrero del año siguiente se anunciaba el inicio de las clases cuatro días después para párvulos y alumnos de Bachillerato. El 18 de abril de 1932, el Consejo de Ministros aprobaba oficialmente el Instituto de Segunda Enseñanza en el Colegio Santo Domingo de Orihuela. Este logro iba acompañado por la creación de una escuela graduada compuesta por tres profesoras y cuatro profesores, además de una para niños y otra para niñas en la Casa de Misericordia. Con todo lo anterior apreciamos una

¹⁸ *Idem.*, pág. 22.

¹⁹ GALIANO PÉREZ, Antonio Luis. «El Instituto Nacional de Enseñanza de Orihuela (1931-1939)», en *La Lucerna*. Orihuela, Gráficas Minerva, octubre 1922, n° 10, pág. 18.

gran sensibilidad por parte del Gobierno de la República, hacia la enseñanza en Orihuela²⁰.

A la enseñanza, en estos años, deberíamos acompañarla por la cultura, en la que la prensa y la literatura fueron sus máximos representantes, sin dejar a un lado la labor cultural que realizaron algunos círculos recreativos y políticos, como el Círculo Católico Obrero de Nuestro Padre Jesús, Círculo de Bellas Artes y la Casa del Pueblo, en los que el teatro tuvo presencia a través de sus cuadros artísticos.

En la prensa, además de aquellos efímeros periódicos que cubrieron la vida de la ciudad en los primeros años del poeta, en los años veinte y treinta surgen dos cabeceras que, como decíamos, mantuvieron duros enfrentamientos en los momentos previos del advenimiento de la Segunda República: *El Pueblo de Orihuela*, semanario social agrario y *Renacer*, «Portavoz de Los Amigos del Pueblo». Éstos, en 1928, se ven acompañados por *Actualidad*, y en 1930, por *Voluntad* y *Destellos*, en una línea de índole literaria y ensayística, que, en 1934 y 1935, llega a su culmen con *El gallo crisis*, dirigido por Ramón Sijé.

En las páginas de ellos, entre otros, están presentes, los nombres de Ramón Sijé, Carlos Fenoll, José María Ballesteros, Jesús Poveda, Francisco y José María Pina Brotóns, Antonio Sequeros López, Julio López Maymón, Abelardo L. Teruel y Luis Almarcha Hernández.

Algunos de ellos, dejaron su impronta en la literatura oriolana en el lapso temporal que abarcamos. Este es el caso del médico José María Ballesteros Meseguer, Cronista Oficial de Orihuela, desde el 3 de marzo de 1931 hasta su fallecimiento el 24 de junio de 1939, del que anotamos sus novelas de costumbres, (1930) y *Naranjos y limoneros* (1935), y *Mis crónicas* (1932), recopilación de sus artículos periodísticos.

Aunque residentes en Alicante, los oriolanos Juan Sansano Benisa y José L. Teruel aportaron literariamente algunas obras. Del primero, recordamos los poemarios *Cantos de voluntad* (1915), *Por las rutas floridas* (1921) y *Canciones de amor* (1931). Del segundo, *La riá*, novela de carácter costumbrista, ambientada en una inundación en Orihuela, en la que narra el amor entre dos huertanos.

Por otro lado Francisco Pina Brotóns, ensayista y conferenciante, residente en Valencia, aportó *Escritores y pueblo* (1930).

²⁰ *Ídem.*, págs. 18-19.

Pero, merece una mención aparte Gabriel Miró, con las novelas sobre Oleza: *Nuestro Padre San Daniel* (1921) y *El obispo leproso* (1926). En ellas, refleja el ambiente social y religioso decimonónico de Orihuela, trasmutando a ésta como Oleza. La visión que daba de la ciudad y sus gentes, no estuvo exentas de ataques de sectores conservadores y de algunas personas vinculadas con la Compañía de Jesús, como es el caso del historiador, archivero y bibliotecario Justo García Soriano, el cual propició durante la Guerra Civil la creación de un Museo Municipal y después Nacional, gracias al cual se salvó gran parte del patrimonio artístico, archivístico y bibliográfico de Orihuela²¹.

Sin embargo, la figura y la obra de Gabriel Miró fue un revulsivo para algunos literatos oriolanos, como José María Ballesteros, Ramón Sijé, Miguel Hernández, José María Pina Brotóns, José Olmedo Almeida y Augusto Pescador Sarget. Lo que propició un homenaje al Miró, el 2 de octubre de 1932, con la inauguración de un busto del mismo en la Glorieta que lleva su nombre, obra del murciano José Seiquer Zanón, en cuya inauguración intervino Ernesto Giménez Caballero. Con tal motivo se editó, un periódico con el título *El clamor de la verdad*, en el que colaboraron entre otros, Ramón Sijé, José María Ballesteros, Antonio Oliver, Raimundo de los Reyes, Carmen Conde, María Cegarra Salcedo, José María Pina Brotóns y Carlos Martínez Barbeito.

Así, llegamos, a una sucinta visión de cuál era la Orihuela en los años de 1910 a 1936, y de su influencia en la vida del inmortal poeta Miguel Hernández.

Pero, sólo nos resta dirigir nuestra mirada hacia aquellos personajes oriolanos que en esos años estuvieron presentes en la vida del poeta y que desde el primer momento apostaron por él y le prestaron su apoyo y, hasta su ayuda económica.

DESDE EL PRIMER MOMENTO, LOS ORIOLANOS APOYARON A MIGUEL

Sin entrar en los condicionamientos a los que las personas se ven sometidas en sus actitudes, en los momentos en que Miguel Hernández empieza a dar sus primeros pasos dentro de la poesía, hay personajes que sin ningún tipo de interés personal lo apoyaron.

²¹ GALIANO PÉREZ, Antonio Luis. «Justo García Soriano y el Museo de Orihuela (1936-1939)», en *Homenaje a Justo García Morales*. Madrid, 1987.

Esto es lo acaecido con el canónigo Almarcha que le brindó su ayuda, lo orientó, lo introdujo en los clásicos, y como decíamos anteriormente, puso a su disposición su biblioteca, incluso su máquina de escribir y le abrió las puertas del semanario *El Pueblo de Orihuela*, donde publicó sus primeros poemas, e incluso avaló económicamente la publicación de *Perito en lunas*, que importó 425 pesetas, que luego el poeta intentó devolvérselas, pero el canónigo no se lo aceptó.

Ayuda recibió del panadero poeta Carlos Fenoll, y sobre todo de José Marín Gutiérrez, Ramón Sijé, su «amigo hermano», con el que nuestro poeta no se portó bien, incluso renunciando al mismo y mostrándose despreciativo con *El gallo crisis*, en el que había colaborado Miguel, llegando a decir:

«ni tengo nada que ver con la política católica y dañina de Cruz y Raya, ni mucho menos con la exacerbada y triste revista de nuestro amigo Sijé»²².

Después, tras el fallecimiento de Sijé, vendrá el arrepentimiento y el dolor, y el poeta engendró la *Elegía*, «En Orihuela, su pueblo y el mío...».

Sijé había compartido muchos momentos con Miguel. Lo orientó y aconsejó, y de su mano llegó hasta el abogado, político y diputado a Cortes, José Martínez Arenas que apostó decididamente por él, garantizando junto con Almarcha la publicación de *Perito en lunas*. Este abogado lo puso en contacto con Concha Albornoz, hija del ministro de Justicia, para que le abriera las puertas de los círculos literarios y publicistas madrileños.

Intelectualmente, Miguel, fue también ayudado por los novelistas José María Ballesteros y Abelardo L. Teruel, así como por el periodista y poeta Juan Sansano Benisa.

En el aspecto económico, Martínez Arenas, lo auxilió para que pudiera regresar de su primer viaje a Madrid, a la que se desplazó el 30 de noviembre de 1931. Este tipo de ayuda, también lo encontró en la capital de España con Augusto Pescador Sarget y Juan Bellod Salmerón. Este último, después de la Guerra Civil, lo avaló, aunque su aval no terminó de ser del agrado del poeta.

A través de Ramón Sijé, en varias ocasiones Miguel pidió dinero para mantenerse en Madrid, incluso en carta dirigida a su «hermano» el 22 de

²² Carta de Miguel Hernández a Juan Guerrero Ruiz. Madrid, julio de 1935. Véase: HERNÁNDEZ, Miguel. *Epistolario*. Humanes (Madrid), Lavel S.A., 1986, pág. 70. Alianza Editorial.

enero de 1932 le ruega que solicitase al alcalde «quince o veinte duros». Pero, esta gestión no fructificó²³.

Sin embargo, en la sesión del Pleno de la Corporación Municipal de 22 de diciembre de 1932, que interinamente presidía David Galindo, a ruegos de Alfredo Serna, demandaba que el Ayuntamiento dentro de sus posibilidades contribuyese mensualmente con alguna cantidad para su sostenimiento en Madrid. Se acordó, señalarle una pensión mensual de 50 pesetas. Pero, todo quedó en buena intención por parte del Ayuntamiento republicano, ya que dicha pensión no llegó a ser efectiva²⁴.

En la siguiente ocasión, Miguel tuvo más suerte, ya que con motivo de la publicación de *Perito en lunas*, el Ayuntamiento presidido por el médico Alberto Escudero Bernicola, y a petición suya, en la sesión de 2 de febrero de 1932, se acordó adquirir diez ejemplares, «con el fin de estimularlo en su labor». En la siguiente sesión, celebrada el 9 de febrero, en la aprobación de cuentas aparece: «A Miguel Hernández, por diez ejemplares de su obra *Perito en lunas*, a 3 pesetas una; 30 pesetas»²⁵.

A pesar de lo que algunos biógrafos hernandianos dicen, tras la Guerra Civil, el inmortal poeta continuó siendo auxiliado por los oriolanos, como son los casos de Juan Bellod Salmerón, Tomás López Galindo, Justino Marín Gutiérrez «Gabriel Sijé» y, porqué no, Luis Almarcha Hernández, al que injustamente se le ha achacado que tal vez no hizo lo suficiente por él. Por último, en el Reformatorio de Adultos de Alicante, fue atendido por Ramón Pérez Álvarez, uno de los oriolanos que con más devoción investigó sobre el poeta, al que amortajó y del que recuperó algunos de sus manuscritos entregándolos a su viuda.

Fallecido el 28 de marzo de 1942, aquel que decía que «soy alto de mirar a las palmeras», su cuerpo fue introducido en un féretro que pagó Eladio Belda Irles, según me confesó éste. A la vez, en Orihuela, en ese día se publicaba la revista *Momento*, dedicada a la Semana Santa, en la que Antonio Fantucci publicaba un artículo titulado «Mane, nobicum, domine», dedicado «A Miquel, que se muere solo».

²³ MARTÍNEZ MARÍN, Francisco. *Yo Miguel*. Orihuela, Imprenta Oriolana, 1972, pág. 75.

²⁴ ARCHIVO MUNICIPAL ORIHUELA. *Acuerdos del Pleno, 1931-1932*. B-55, f. 88 v.

²⁵ ARCHIVO MUNICIPAL ORIHUELA. *Acuerdos del Pleno, 1932-1933*. B-56, ff. 107 r-107 v, 111 r.